

Precisión semántica en Santa Teresa: las palabras «gozo» y «contento» en *Las Moradas*

Margarita Barrio

Son muy diversos y opuestos, a veces, los juicios que se han dado sobre el estilo de Santa Teresa: Lapesa, haciendo referencia a Menéndez Pidal, escribe: «Le importa declarar bien las cosas del espíritu; pero el cuidado de la forma le parece tentación de vanidad, y emplea el lenguaje corriente en el habla hidalga de Castilla la Vieja, sin atenerse al gusto cortesano ni buscar galas cultas; antes al contrario, busca deliberadamente la expresión menos estimada o rústica»¹. García de la Concha hace también alusión a esta afirmación de Menéndez Pidal, y cita a otros críticos que piensan de modo opuesto como Etchegoyen de Ros, o bien que intentan, como Mancini y Marichal, colocar el estilo de Santa Teresa en una posición intermedia, en el que se encuentran formas cultas y familiares a la vez².

El que Santa Teresa, por humildad, buscarse, al escribir, la «expresión menos estimada o rústica» no me parece avenirse bien con su carácter. La humildad, según la propia Santa, es la verdad; y esas humildades más o menos forzadas y poco naturales no eran propias del temperamento sincero, noble y lleno de naturalidad de Teresa de Jesús. Más bien me inclino a pensar con García de la Concha que «la fluida espontaneidad de escritura a que el temperamento primario abocaba a Teresa de Jesús, se enfrenaba, de continuo, por una manifiesta voluntad de precisión lingüística»³.

Santa Teresa escribe por mandato de sus confesores, entre mil quehaceres y problemas, con falta de tiempo y de sosiego, de tal manera que casi nunca vuelve a leer sus escritos para corregirlos y perfeccionarlos. Y, sin embargo, la vemos luchar con la dificultad de expresar lo inexpresable, buscando comparaciones e imágenes que unas veces la satisfacen y otras no, en su deseo de presentar con claridad y exactitud a sus confesores sus más íntimas experiencias y también en su calidad de maestra y orientadora de sus monjas, que tienen que entender sus escritos.

Teresa de Jesús, dentro de la espontaneidad con que escribe, busca cuidadosamente el significado exacto de las palabras. Para comprobar esta actitud tan habitual en ella, he leído atentamente *Las Moradas* fijándome en el uso de dos palabras que en nuestra lengua coloquial podrían parecer casi sinónimos: «gozo» y «contento».

La palabra «gozo», ya como sustantivo (goce y gozo) o como verbo, se encuentra sesenta veces empleada en *Las Moradas* y la palabra «contento» (sustantivo y verbo, incluyendo también su empleo en la forma negativa, «descontentar») sesenta y tres veces. En cuanto a la frecuencia con que aparecen ambas palabras notamos, por tanto, un sorprendente equilibrio. Sin embargo, al comparar en qué proporción son

¹ R. LAPESA: *Historia de la Lengua española*, p. 210.

² Vid. GARCÍA DE LA CONCHA: *El arte literario de Santa Teresa*, Ariel, pp. 275-276.

³ V. GARCÍA DE LA CONCHA *Op. cit.*, p. 100.

usadas cada una de las dos palabras en las diferentes Moradas, este equilibrio se rompe abiertamente. He aquí cómo:

	«Gozo»	«Contento»
Prólogo	—	1
1. ^{as} Moradas	4	1
2. ^{as} Moradas	4	3
3. ^{as} Moradas	—	11
4. ^{as} Moradas	5	15
5. ^{as} Moradas	6	15
6. ^{as} Moradas	28	10
7. ^{as} Moradas	13	5
Conclusión	—	2

Es decir, que en las cinco primeras Moradas, la palabra «contento» aparece usada con una frecuencia mucho mayor, mientras que en las 6.^{as} y 7.^{as} la Santa emplea más abundantemente la palabra «gozo». ¿Por qué esta diferencia? Creo que Santa Teresa es plenamente consciente del valor semántico de estos términos, que usa exactamente en relación con el contenido de la obra.

El Diccionario de la Real Academia define la voz «gozo» como «alegría del ánimo, movimiento del ánimo que se complace en la posesión o esperanza de bienes o cosas halagüeñas y apetecibles», mientras que «contento» se describe como «alegría, satisfacción... sentirse muy satisfecho». Es decir, que el gozo es una alegría más espiritual, más profunda, más interior, causada por motivos más altos y el «contento» es una satisfacción más natural, basada quizá en motivos más humanos.

Es sorprendente constatar la precisión con que Santa Teresa emplea estos términos en *Las Moradas*: el alma se dirige al encuentro y unión con Dios, en un camino ascendente de purificación. En las primeras Moradas el alma lucha con su decisión de entregarse a Dios y con las satisfacciones mundanas, que aún la atraen fuertemente. Por eso la palabra «contento» está plenamente justificada en este contexto, ya que el alma no ha llegado aún a actitudes de mayor profundidad espiritual. Y así habla la Santa de que «aun estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y *contentos* y baraterías del mundo... tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía que una vez u otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a él»⁴. Y más adelante insiste: «Porque aquí es el representar de los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hacer los *contentos* de él casi eternos, la estima en que está tenido en él»⁵.

A la altura de las segundas Moradas, la palabra «contento» la emplea siempre Santa Teresa referida a la alegría que procede del mundo y del demonio: «que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos *contentos* que le pone el demonio (están llenos) de trabajos y cuidados y contradicciones»⁶.

En las terceras Moradas, el alma ha dado ya un gran paso en su camino hacia Dios; sin embargo, aún está en peligro de volverse atrás y por eso ha de estar vigilante. Es terrible su situación, porque vive con el temor de perder a Dios para siempre. Santa Teresa, repitiendo la palabra «contento», exclama «... con estos temores ¿qué *contento* puede tener quien todo su *contento* es *contentar* a Dios?»⁷. Pero a pesar de las dificultades, Santa Teresa promete que «aunque nunca dé Dios regalos, dará

⁴ 2.^{as} Moradas, *Obras Completas* de Santa Teresa de Jesús, Ed. Esp. 2. 1.^a edic., Madrid, p. 883.

⁵ *Op. cit.*, p. 884.

⁶ *Ibidem.*

⁷ *O. c.*, p. 891.

una paz y conformidad con que anden más *contentas* que otros con regalos»⁸, pues «somos amigos *ce contentos* más que de cruz»⁹.

La palabra «contento» es usada por Santa Teresa según su etimología, en el sentido de satisfacción, de sentirse o darse por satisfecho: «no está aún el amor para sacar de razón; mas querría yo que la tuviésemos para no nos *contentar* con esta manera de servir a Dios...»¹⁰, «... que harto *contento* fuera para mí saber o por conjeturas entender que agradaba a Dios en algo»¹¹.

«Contento» es también sinónimo de alegría profunda, de felicidad: «que (el Señor) siempre da mucho más que merecemos con darnos *contentos* harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y distraimientos de la vida»¹² «... es muy bien que se diga, a mi parecer, y que entendamos el *contento* y deleites que perdemos por nuestra culpa»¹³.

«Contento» encierra la idea de placer: «... los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas ni que desear sus *contentos*»¹⁴.

La exactitud y finura con que Santa Teresa elige sus palabras, podemos comprobarla espigando entre sus escritos algunos ejemplos en los que ella misma explica el significado de las mismas: «Pareceros ha que *contentos* y gustos todo es uno, que para qué hago esta diferencia en los nombres. A mí paréceme que la hay muy grande; ya me puedo engañar; diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas...»¹⁵.

Y, efectivamente, en los tres capítulos que dedica a las cuartas Moradas se detiene a explicar con detalle lo que ella entiende por «contentos», anunciándolo ya en el título del capítulo I: «Trata de la diferencia que hay de *contentos* y ternura... y dice el *contento* que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento...»¹⁶.

Santa Teresa define acertadamente el valor y significado de la palabra «contento»: «... los *contentos* me parece a mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural... y con razón nos da *contento* en habernos empleado en cosas semejantes»¹⁷. Y para hacer más patente su afirmación, recurre según su costumbre a las comparaciones, tomando ejemplos de la vida cotidiana: «... los mismos *contentos* tendremos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, así en una gran hacienda que de presto se provea alguno, como de ver una persona que mucho amamos, de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande de que todos dicen bien; como si a alguien le han dicho que es muerto su marido o hermano o hijo y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran *contento*... Paréceme a mí que así como estos *contentos* son naturales, así en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje más noble... Los *contentos* que están dichos no ensanchan el corazón, antes lo más ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con *contento* todo de ver lo que se hace por Dios...»¹⁸.

⁸ *Ibidem*, p. 896.

⁹ *O. c.*, p. 897.

¹⁰ *Ibidem*, p. 900.

¹¹ *Ibidem*, p. 902. Vid. pp. 104, 1.049, 1.062, 1.063.

¹² *Ibidem*, p. 901, p. 1.065.

¹³ *Ibidem*, p. 902.

¹⁴ *Ibidem*, p. 904.

¹⁵ *O. c.*, p. 901.

¹⁶ *O. c.*, p. 905.

¹⁷ *O. c.*, p. 907.

¹⁸ *O. c.*, pp. 907-908.

Es decir, que, aun tratándose de experiencias espirituales, Santa Teresa usa la palabra «contento» en el mismo sentido que se podría emplear referida a la alegría y satisfacción producida por cosas o acontecimientos humanos. Y así lo mismo habla de «desear *contentar* en todo a Dios»¹⁹ y «de no le *descontentar* en cosa ninguna»²⁰ que de los «contentos» espirituales en la oración²¹ o de los «contentos» naturales²² y del «descontento» que producen las cosas de la tierra²³.

El término «gozo» lo reserva Teresa de Jesús para expresar experiencias más profundas, más espirituales, más directamente referidas a Dios y a las cosas del cielo: «... lo que *gozan* los bienaventurados... nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos *gozan*...»²⁴, pues «podemos *gozar* del cielo en la tierra»²⁵.

La paz, la alegría profunda, la plenitud y felicidad que causan en el alma la presencia y cercanía de Dios, son siempre descritas por Santa Teresa con la palabra «gozo»: «*gozar* de su Majestad»²⁶, «*gozar* de esta luz»²⁷, «*gozar* de su hermosura»²⁸, «*gozar* su gloria»²⁹, «*gozar* a Dios»³⁰, «*gozar* al Esposo»³¹, «*gozar* de este bien»³², «*gozar* de estos toques de su amor»³³, gozar «de tal compañía»³⁴ «*gozar* de aquellos regalos»³⁵, pues «sólo Él y el alma se *gozan* con grandísimo silencio»³⁶.

En las 6.^{as} Moradas es donde la palabra «gozo» aparece con más frecuencia. Hay en ellas un texto muy significativo en el que este término se repite abundantemente, luchando su autora con la dificultad de dar a entender a sus lectores lo que ella misma ha experimentado y no es capaz de expresar. Dice así: «Es, a mi parecer, una unión grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad para que *gocen* de este gozo, y a los sentidos lo mismo, sin entender qué es lo que *gozan* y cómo lo *gozan*. Parece esto algarabía, y cierto pasa así, que es un gozo tan excesivo del alma que no querría *gozarle* a solas sino decirlo a todos para que la ayudasen a alabar a nuestro Señor... ¡Oh, qué de fiestas haría y qué de muestras si pudiese para que todos entendiesen su gozo!... porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma...»³⁷.

El «gozo» es la experiencia feliz del alma, que se siente como inmersa en una suave alegría mucho más intensa y profunda que la producida por los contentos humanos. Este «gozo» que describe Teresa de Jesús es siempre un gran regalo de Dios al alma que ha entrado en las últimas Moradas del Castillo interior donde «parece quiere el Señor que *gocen* (toda la gente del Castillo) de alguna manera de lo mucho

¹⁹ Vid. pp. 909, 914, 928, 929, 952, 978, 984, 1.011, 1.024, 1.057, 1.058.

²⁰ O. c., p. 994.

²¹ Vid. O. c., pp. 914, 915, 932, 940, 952, 974, 1.000, 1.031.

²² O. c., pp. 946, 951, 969.

²³ Vid. O. c., pp. 939, 941, 956.

²⁴ O. c., p. 866.

²⁵ O. c., p. 929.

²⁶ O. c., p. 870.

²⁷ O. c., p. 872.

²⁸ O. c., p. 879.

²⁹ O. c., p. 890.

³⁰ O. c., p. 969. Vid. pp. 1.028, 1.049, 935.

³¹ O. c., p. 979.

³² O. c., p. 983. Vid. p. 1.007.

³³ O. c., p. 1.050.

³⁴ O. c., p. 1.052.

³⁵ O. c., p. 1.056.

³⁶ O. c., p. 1.052.

³⁷ O. c., p. 998.

que *goza* el alma»³⁸. Es una «paz y *gozo*... sobre todos los *gozos* de la tierra...»³⁹ y «este *gozo* la tiene tan olvidada de sí y de todas las cosas que no advierte ni acierta a hablar sino en lo que procede de su *gozo*...»⁴⁰.

Santa Teresa usa a veces en *Las Moradas* la palabra «gozo» unida a otras que indican un movimiento sensible del ánimo: «... todo el nombre exterior *goza* de este gusto y suavidad»⁴¹ y el Señor «mueve un deseo sabroso de *gozar* el alma de él...»⁴², es «de muy excesivo *gozo* y deleite...»⁴³.

Finalmente, la palabra «gozo» va vinculada a la idea de algo estable, no pasajero, que no tiene fin: «... si lo han *gozado*, y es de Dios... estarán ya tan seguras de que han de *gozarle* para siempre que no tendrán que temer...»⁴⁴ pues «... es todo asco y basura comparado a estos tesoros que se han de *gozar* sin fin!»⁴⁵.

El ejemplo de estos dos términos, que se podría multiplicar indefinidamente leyendo las obras de Santa Teresa, es una prueba de la exactitud lingüística de Teresa de Jesús y de que, a pesar de la espontaneidad y frescura de sus escritos, que son casi lengua hablada, elige y usa acertadamente cada una de sus palabras.

³⁸ O. c., p. 1.044.

³⁹ O. c., p. 932.

⁴⁰ O. c., p. 1.000.

⁴¹ O. c., p. 815.

⁴² O. c., p. 969.

⁴³ O. c., p. 1.034.

⁴⁴ O. c., p. 1.000.

⁴⁵ O. c., p. 984.

